

# 1.

26 de noviembre de 2019

Llovía torrencialmente desde el mediodía, mucho más fuerte de lo pronosticado por el hombre del tiempo. El invierno se había adelantado en todo el oeste de Massachussets, desde la bahía de Arkham a Gloucester, con un viento huracanado que arrancaba árboles y se llevaba tejados enteros, como si un ser superior tratara de advertirnos de que algo maligno se avecinaba. La primera en notarlo fue la artrosis de Marisa Brown, cumplía esa semana 64 años, 45 de los cuales los había pasado trabajando como secretaria para el bufete CROMWELL & FORBES.

Pese a tener cualidades extraordinarias para dedicarse a la abogacía, incluso dentro de la propia firma, (No en vano era una erudita en el manejo de un sentido práctico de las leyes y una cabeza prodigiosa que le permitía acceder a miles de datos jurisprudenciales sin apenas recurrir a la librería del despacho) Había preferido mantenerse en un papel discreto pero indispensable dentro del organigrama del bufete. Se imaginaba a sí misma como la abuelita a la que todos reclaman constantemente para hacer las recetas caseras de los postres.

Ya era más de las 20:30, treinta minutos por encima de su hora de salida, recogió su mesa, apuntó en un “Posit” las tareas primordiales del día siguiente y lo dejó pegado en la pantalla de su ordenador. Apagó las luces para dirigirse a la reunión de Adrian Lumis. Uno de los socios más antiguos y la persona con la que empezó su carrera. Casi medio siglo llevando su agenda personal, corrigiendo las faltas de ortografía de todos sus escritos y encubriendo pese a su enconada oposición, alguna que otra indiscreción marital.

Antes de la reforma del despacho y de su ampliación con más de 1.500 metros cuadrados proporcionados con la planta superior del edificio. Su zona de trabajo estaba justo al lado del Sr. Lumis. Ahora, con la incorporación de los nuevos socios a la firma y una más que generosa inyección de capital. Se encontraba “Reubicada estratégicamente” al final de interminables pasillos enmoquetados. La nueva decoración moderna y luminosa encargada a la firma BAUHAUS, hacía irreconocible el antiguo entorno de oscuras maderas nobles cuyo estilo tudor clásico se asemejaba más a un rectorado de universidad privada. La renovación actual había traído colores pastel, luminosidad y sobre todo cristal en la mayoría de los muebles. Los ceniceros de los pasillos habían sido sustituidos por dispensadores de agua expuestos en garrafones

inmensos de acceso directo. Un entorno cálido para suavizar la estereotipada imagen de la abogacía al cliente de la calle.

A Marisa tales cambios le parecieron bien, un lavado de cara siempre es positivo. Su mayor alabanza en cambio no fue para la estética del bufete, sino para la informatización de todos los archivos en un servidor interno. Significaba ahorrarle cientos de viajes a los acartonados volúmenes de casos cerrados y causas pendientes. Alan Gibbons, un técnico especializado recién licenciado en la universidad de Miskatonic, diseñó un programa personalizado, solo accesible desde la propia intranet del despacho, de fácil manejo y protegido con un sin fin de trampas informáticas a prueba de Hackers.

Llegó a la segunda planta, nada más salir del ascensor se fijó en un inmenso óleo abstracto que dominaba el recibidor. Era lo único que no entendía. La incorporación de ciertos cuadros de precios desorbitantes, para ella representaba esa tomadura de pelo impostada solo por la gente “Chic” cuando están delante de lo que parecía un estornudo estampado en un pañuelo.

Sus últimos pasos se corrigieron para dirigirse a una sala de juntas de mediano tamaño, de nombre “Alabama” reservada especialmente a petición de su jefe. Llamó con los nudillos mientras entreabría la puerta y vio una mesa ovalada para doce personas. Al otro extremo estaba Adrian terminando de rellenar unos apuntes en un cuaderno con el anagrama de la empresa.

– Buenas noches Sr. Lumis, me voy a casa ya, ¿necesita algo más?

– Nada, gracias, Marisa, ah, sí. ¿Ha llamado a mi mujer para decirle que llegaré tarde?

– Si, ya está avisada.

– Perfecto, gracias, Marisa, puede irse, hasta mañana..

– Gracias Sr. Lumis, nos vemos mañana.

Apenas había iniciado el giro hacia el pasillo cuando se topó de bruces con la presencia de otra mujer ya cercana a los 55 años, acababa de apoyarse en el marco de la puerta. Keira Williams era la directora asignada al área de derecho civil del bufete. Una experta en sucesiones y en dejar temblando a cualquier pareja de incautos que no se tomara en serio las recomendaciones de tratar su divorcio por la senda del acuerdo más sencillo para las partes.

– UY, perdón Sra. Williams – se excusó la mujer simulando un pequeño susto.

– No pasa nada Marisa, debí advertirle que estaba aquí.

– Les dejo solos entonces, buenas noches.

– Buenas noches, Marisa, gracias.

La mujer la siguió con la mirada hasta desaparecer por una esquina del pasillo, después ladeó la cabeza para encontrarse con un Adrian Lumis que no dejaba de tomar notas sin siquiera percatarse de su presencia.

– Toc Toc – se anunció en voz alta sin tener contestación alguna.

– ¡He dicho Toc toc! Diablos Adrian, eres tú quien me ha convocado.

– Si, si, perdona, pasa por favor, solo será un minuto. En cuanto me distraigo un segundo pierdo el hilo de lo que estoy apuntando. Ahí tienes café y un poco de todo. – comentó señalando un aparador alargado, repleto de comida.

– ¡Madre mía! ¿Cuántos vamos a ser? – preguntó mientras se acercaba a la cafetera “Nespresso” y metía en su dispensador automático una cápsula de “Capuchino Nocciola” para por último accionar la palanquita que ponía el aparato en marcha con una vibración.

– Solo nosotros dos y una persona más que está a punto de llegar.

– ¿Y este banquete es solo para tres?

– Cuando veas a la mujer que nos va a acompañar, lo entenderás.

– Muy bien, hoy estás en “modo enigmático”, por mi vale, pero antes de soltarme alguna de tus metáforas, quiero que me respondas a algo. – cogió entonces el vaso con el café humeante recién servido y se volvió hacia él. Adrian no contestó, se limitó a asentir con un sonido aséptico.

– No he podido dejar de escuchar pedirle a tu secretaria que llamase a tu mujer para decirle que no ibas a casa esta noche... ¿Por qué no la llamas tú desde el móvil o la envías un mensaje?

– Por el mismo motivo por el que llevo tratando “de usted” a Marisa durante hace más de 40 años. El respeto transmite confianza. Mi mujer está más cómoda sabiendo que tiene una confidente en mi sombra y yo ya no quiero volver a meter la pata con mi matrimonio. – esta vez sí dirigió una mirada a Keira con un mensaje claro “Pregunta contestada, deja de tirar del hilo”.

– Touché.

– La segunda pregunta será “¿Por qué estoy aquí?” – seguidamente lanzó por la mesa una carpeta de cartón bastante abultada que se deslizó en círculos hasta llegar a las manos de su compañera. – Vamos a formar el equipo de la defensa, te quiero conmigo.

Keira abrió la carpeta. Era un expediente policial. Había una fotografía de un hombre enganchada con un clip. Parecía dormido o con los ojos cerrados. Era su ficha policial de detención, con un número de serie y un nombre “Dennis Raimon”, Alias “SHARK”

– Dios mío. “SHARK” ¿El asesino en serie de las noticias?

– El mismo.

– Ahora creo que sí voy a necesitar algo más fuerte.

Se levantó y se fue directa al minibar oculto en el mueble aparador. Se agenció con una botellita de Jack Daniel’s sin que ninguno de los dos dijera nada más, cerró el mueble para volver a la mesa, esta vez Adrian la miraba con plena dedicación. Vertió un chorrito del whiskey en su capuchino y lo bebió de un trago. Tras hacer una mueca como

si hubiera tragado un veneno de serpiente, fijó la mirada en su compañero durante unos segundos.

– Ya estoy lista. Dispara cuando quieras.

## 2.

La cafetera volvió a expulsar una crema marrón con un agradable aroma a grano tostado. Adrian cogió su vasito de cartón demasiado caliente y tras desistir de beber un trago inmediato miró a Keira sin saber muy bien por dónde empezar a explicar su encerrona.

– Te hago un croquis rápido, ¿de acuerdo? – ella aceptó interesada.

– Como sabes, el fin de semana detuvieron a Dennis Raimon. En estos momentos permanece en coma inducido en el hospital “San Lázaro, en el Condado de Danvers.” Al parecer, le dispararon con una pistola de esas “Tasser”

– Parece un hombre fuerte ¿eso bastó para reducirle a un estado vegetativo?

– Según el informe, sí. La policía está custodiándole y hasta que se despierte y pueda hablar, no podremos entrar en ningún tipo de juego. Tenemos tiempo para maniobrar, pero también la fiscalía, nuestra estrategia será tratar de llegar a un acuerdo extrajudicial para evitar un proceso.

– ¿Y qué pinto yo en todo esto? Soy civilista, no tengo ni idea de ...

– Eres la mejor abogada que conozco consiguiendo acuerdos, Keira, de hecho, la única que podría ayudarnos – le interrumpió Adrian – Te cuento nuestro plan maestro detenidamente y luego tú decides. ¿Te parece?

– ¿Le crees culpable de todos los delitos?

– Si, no me cabe duda, de los 28 asesinatos.

– Entonces no lo entiendo... te repito ...

– Déjanos exponerte nuestra idea. – le cortó cariñoso – Jurídicamente es complicada, es más, seguramente no se haya intentado jamás.

– Estás muy enigmático, casi te prefiero cuando me sueltas una de tus parábolas rimbombantes.

– También tengo una preparada, no te creas, solo quería saber si ibas a aceptar darme esta oportunidad.

– Eres un cabronazo Adrian, ¿lo sabes? – este la guiñó un ojo de complicidad.

– ¿Has visto la película de Gilda?

– ¿La de Rita Hayworth?, claro, hace mil años... un segundo, ¿esto es la parábola...?

– Según San Adrian – ese comentario hizo sonreír a Keira – El caso es este. En esa película, Rita Hayworth cantaba una canción...

– La famosa escena donde se quitaba un guante, si, lo recuerdo.

– Esa misma, la letra de esa canción tenía un estribillo que decía algo así como “Echadle la culpa a Mami” esa “Mami” hacía referencia a un escándalo, una “Fake news” como se dice ahora. El 8 de octubre de 1871, el periódico Chicago Tribune, responsabilizó a una vaca de provocar más de 300 muertos y de la ruina de 17.000 edificios. Según contaron, el animal dio una patada a una lámpara de petróleo, eso hizo arder su establo y aquel pequeño fuego, derivó en el gran incendio que asoló Chicago destruyéndolo casi por completo.

Su propietaria, la señora O’Leary, la “Mami” de la canción. Pasó por un infierno al ser señalada por todos como la responsable de haber dejado la lámpara al lado de la vaca. De todo lo dicho, solo hay un dato absolutamente cierto, Chicago ardió por los cuatro costados. Pero ni la vaca, ni su dueña, tuvieron la culpa.

El liante de todo fue un periodista, de esos contrarios a que la realidad le fastidiara un buen titular. De este modo, añadió detalles falsos a su crónica para hacerla más emocionante, días después del incendio, este tipejo señaló a la vaca como causante del desastre para redondear su artículo. Debió pensar algo cómo “*en mitad de este follón a ver quién me desmiente...*” Después de pasados veinte años, este mismo periodista confesó su mentira, todo había sido falso, aprovechó la condición de la dueña de la vaca, esto es, mujer, católica e irlandesa, para tener la culpable idónea. Era más impactante poner nombre, apellidos y escenario a la tragedia, que decir la verdad.

– ¿Estás tratando de decirme que la historia de Shark es incierta? No te entiendo, antes me has dicho que era culpable.

– Y lo es – Señaló una voz con acento latino desde el umbral de la puerta – Otra cosa es, si era realmente responsable.

– ¡Qué a tiempo Vicky! – intervino Adrian al verla – Justo cuando acababa de deslumbrar a Keira con mi retórica, la tenía casi hipnotizada... – las dos mujeres sonrieron cómplices.

– Oh Perdón, Keira Williams, te presento a Victoria Morales.

– Encantada – se adelantó Victoria ofreciendo su mano

– Igualmente

– Adrian no deja de envolverla en alabanzas, la llama “la tercera pata que necesita este banco”. – Keira se ruborizó mientras lanzaba una mirada de modestia fingida a su compañero.

– Por favor, pasa Vicky, deja tus bártulos donde quieras y acércate al buffet a reponer fuerzas.

– ¡Dios mío! – exclamó la mujer cuando vio el banquete ante sus ojos. – No puedes tentarme de este modo, Adrian – apuntilló mientras se acercaba al aparador con las manos abiertas, haciendo un ademán de querer cogerlo todo al mismo tiempo.

Keira enseguida entendió el comentario anterior asociado al buffet y a su amiga. Efectivamente era una mujer corpulenta. Pensó que acertaría al definirla como una persona afable, trabajadora, inteligente y con un problema de obsesión por la comida hasta el punto de haber intentado mil dietas (al menos durante dos semanas) para después rendirse a la evidencia de lo que nunca podría superar.

– ¿Vosotros no vais a tomar nada?

– Yo después daré una excursión a la zona de los bocadillos de atún. ¿Tú no vas a animarte querida?

– Aún necesito saber exactamente qué hago aquí, Adrian. Tengo mis casos, he de reorganizar mi agenda...

– ¿No le has dicho nada? – preguntó Victoria mientras se llevaba un canapé de salmón a la boca. Rápidamente, la mujer se limpió los labios con una servilleta de papel y se dirigió a Keira.

– Srta. Williams, verá...

– Keira, por favor.

– Oh, de acuerdo, gracias, Keira, como te decía, dirijo el departamento de psicología en la universidad de Miskatonic, además he sido la psicóloga de Dennis desde hace más de 20 años, y jamás he visto un caso tan terrible y extremo como este, te lo aseguro.

– Es la persona que más y mejor conoce al Sr. Raimon en el mundo. – añadió Adrian – Coincidimos hace muchos años, a raíz de una demanda interpuesta por la abuela de Dennis a la clínica Jeremiah Orne por negligencia médica y fraude. Lo cual, tiene mucho que ver en todo lo que ha estado pasando...

– Vamos poco a poco, – interrumpió Keira – Imagino que vais a mostrarme un perfil psicológico del acusado, conforme, pero antes has dicho que iba a ser un caso que nunca se había intentado...

– Eso es, no existe jurisprudencia ni antecedentes jurídicos similares. Por eso es tan importante llegar a un acuerdo con la fiscalía. Si nos apoyamos en eso, tal vez el juez podría acceder a nuestra petición.

– No se tratará de algo tan simple como evadir la pena de muerte.

– No, desde luego que no. Se trata de evitar que lo encierren en algún sitio donde pueda ser un peligro para los demás y para sí mismo. – Keira los miró sin terminar de deducir a donde querían ir a parar – Lo que queremos es aprovechar el estado vegetativo de Dennis, para solicitar su eutanasia activa.

Keira miró a su compañero, luego a Victoria y sacó del bolsillo de su chaqueta un móvil para a continuación empezar a teclear un mensaje.

– Perdón, solo será un segundo.

– ¿Estás organizando tu agenda?

– Algo mejor, he mandado un mensaje a mi marido diciéndole que no me espere levantado. – Adrian absorbió el dardo con un gesto y la contestó con una sonrisa de agradecimiento.

### 3.

Keira se quedó mirando la foto del asesino unos segundos. Era una instantánea demasiado neutra como para poder leer en su rostro algún signo de maldad o psicopatía. Decidió no pronunciarse para evitar mostrarse fuera de lugar.

– Dennis Raimon, alias “Shark”, no parece peligroso a simple vista, la verdad. A todo esto, ¿por qué le llaman Shark?

– Es el mote inventado por la prensa a raíz de publicarse la imagen del puente metálico de los incisivos superiores.

– Por la semejanza con el actor Richard Kiel – aclaró Adrian sin demasiado éxito.

– Ya sabes..., el actor que hacía el papel de “Tiburón” en las películas de James Bond... No me digas... ¿no has visto...?? – Keira le miró aún dubitativa – Espera, a ver si te suena ahora – toqueteó la pantalla de su iPhone hasta mostrar una fotografía del malo de la película “Moonraker” mientras mostraba su dentadura de acero.

– Ah vale, si, ya me acuerdo.

– Dennis llevaba un puente muy parecido en los dientes, un día, alguien sacó una foto de su sonrisa en la enfermería del hospital. A partir de entonces fue como echar gasolina en una hoguera. Se inventaron una leyenda urbana sobre una dentadura afilada con forma de cepo, diseñada para desgarrar a sus víctimas. Cómo te podrás imaginar, las redes sociales se desbordaron.

– Pero, la verdad, jamás mordió a nadie, ni siquiera estaba afilada. Se lo tuvo que poner para poder comer, porque perdió los dientes a raíz de una de las muchas palizas que se llevó de pequeño.

– ¿Por su padre? – Victoria negó con la cabeza.

– La vida de Dennis ha sido literalmente como una película de terror en sesión continua. Y esa realidad no se ha separado de él ni un solo instante.

– Pongámosla en antecedentes sin más adornos – pidió Adrian – Si no, la pobre va a estar toda la noche descifrando incógnitas.

– ¡Me parece buena idea, sí! – corroboró Victoria mientras sacaba de su particular montaña de carpetas un álbum de fotos. – No sé si esto será relevante para el caso a estas alturas, pero las circunstancias de un pasado tan terrible como el de Dennis, hacen que sea necesario...

– Desde luego – intervino Keira reconociendo el trabajo de Victoria – Todo es importante.

Abrió el álbum por la primera página. Las hojas estaban acartonadas, amarillentas con el adhesivo interlineado ya prácticamente desaparecido.

– Intenta vaciar tu mente de toda referencia a la prensa o a la televisión que hayas tenido sobre Dennis, también llamado “El carnicero de Kings Port”, así no tendrás una visión contaminada. – Keira asintió intrigada.

Fue en la segunda página del álbum cuando apareció la foto de un niño en diferentes edades, siendo bebe, a los tres años, a los cinco. Las instantáneas mostraban un chiquillo completamente normal, podría decirse que incluso guapo, sin apenas rasgos identitarios especiales. Salvo por un par de detalles extraños captados rápidamente por Keira. Dennis Estaba solo en todas las fotografías, nadie le cogía, ninguna mujer u hombre le sostenía en su regazo, la 2ª minucia, también sin importancia, curiosamente se repetía en todas las imágenes, era inquietante, pero ese niño nunca sonreía.

– Te has dado cuenta, ¿verdad? – Keira iba a decir algo cuando Victoria se adelantó – Ya desde niño le robaron todo rasgo de felicidad.

Keira empezaba a sentirse incómoda con toda esa representación de progresismo políticamente correcto de Victoria a favor de un asesino en serie como Dennis Raimon. Ella misma no se consideraba una activista estricta de la vieja escuela, de hecho, podía acceder a ciertos caprichos que la sociedad actual asigna en referencia a la evolución de la justicia o la imposición de penas, pero, en cualquier caso, estaba convencida de algo. Si una persona comete un delito, más aún, 28 cómo en este caso, debe pasar el resto de su vida entre rejas. Es una mera gilipollez el pensar que se puede conseguir llegar a convertir a estos monstruos en un valor positivo para la sociedad. Por eso no entendía, porque una mujer culta como Victoria Morales, con toda su vida profesional ya en la cima de su carrera, estaba convencida de lo contrario.

– Dennis Raimon nació el 6 de mayo de 1995 – Soltó Victoria de repente, como si hubiese leído en la mente de Keira su reflexión y con un acto reflejo pretendiese imponer su criterio eclipsando cualquier duda sobre su paciente, “Conócele para llegar a entenderle” ese era el mensaje subliminal enviado desde su mirada. “Conócele para tratar de justificarle” Era en realidad el recado recibido por Keira después de atravesar los filtros anti – buenismo que sus propias convicciones le ofrecían como protección.

– Desde su nacimiento adoptó nada más que los dos apellidos de la madre.

– ¿Solo de la madre? ¿Y eso por qué?

Victoria la miró y bajo sus gafas hasta la altura de su boca para morder la patilla de la montura.

– ¿Sabe cuál es la casilla que menos se rellena en un formulario de inscripción de nacimiento, Srta. Williams?

– Keira, por favor. – apuntó esta mientras observaba como Victoria le extendía el formulario amarillento de la inscripción del nacimiento de Dennis Raimon en el registro civil, en la casilla donde se preguntaba por el nombre del padre había una línea de puntos, sobre ella se había estampado un sello en rojo en el que se leía “DESCONOCIDO”

– Al menos, de su madre si tenemos algún dato – esta vez sacó de su bolso un iPad y lo encendió – Llevó todo aquí por no ir cargada de papeles.

– Te comprendo perfectamente.

– Agnees Raimon Tenía dieciséis años cuando se quedó embarazada – Keira tomó la pantalla en sus manos y estudió durante unos segundos la imagen digital de una chica de mirada perdida, triste y algo demacrada.

– Esa foto es anterior a su ingreso en el Sanatorio Jeremiah Orne.

– ¿Sanatorio Jeremiah Orne? ¿El psiquiátrico?

– Creían que tenía alguna adicción al Crack, la realidad acabó siendo mucho más complicada. – apuntó Adrian.

– Cuando descubrió que estaba embarazada, trató de deshacerse del bebe.

– ¿Trató de abortar?

– Al menos en dos ocasiones, que sepamos.

– ¡Dios mío!

– En la segunda de ellas, se le ocurrió beber lejía...– Victoria esperó la mirada de asombro de Keira y continuó – Llegaron a tiempo porque una vecina oyó los gritos y la pudieron hacer un lavado de estómago “In Extremis”, de puro milagro no afectó al feto. Después de este episodio la internaron.

– El parte de ingreso dice que padecía de Neurosis crónica, Esquizofrenia, trastorno bipolar, paranoia... – leyó Keira – ¿había algo que no tuviera?

– Son los rasgos típicos de un drogadicto – intervino Adrian desde su asiento.

– Ella no paraba de gritar que su bebe se la estaba comiendo por dentro.

– Se decidió sedarla hasta el parto, para evitar que se hiciera más daño a sí misma y al feto.

– Un segundo, un segundo..., Lo que no entiendo es... ¿por qué si ella no quería al bebe, no se aplicó un protocolo de adopción forzoso?

– Bueno, aquí es donde entramos en el terreno de la ciencia ficción.

– O en la corte de los milagros, depende de lo creyente que sea usted.

– Keira, por favor.

Esta vez Victoria le hizo un gesto de disculpas juntando las manos, como imitando una cortesía hindú.